



# Noches del Ramadán

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080914/53539676492.html>

Tomás Alcoverro | 14/09/2008 - 10:39 horas | Espejismos de Oriente

Un "Ramadán" más en mi vida en Beirut. Este año engalanaron la esquina de mi casa con luces y gallardetes. Cuando le pregunté a mi amigo Nagi, oriundo de Balbeck, qué significaba para él esta fiesta, respondió simplemente que "era la ternura", evocando el tiempo de su infancia. En el "Ramadán", en su mágica "Noche del Destino" - Leila, el Jader - se conmemora la revelación del "Coran" a través del ángel San Gabriel al profeta Mahoma, en los pueblos del Islam. Es tiempo de ayuno, pero también de vespertina alegría, como el poeta Carner escribió durante su consulado en Beirut, afirmando que era dura la Cuaresma de día con Pascua nocturna. En el Ramadán, noveno mes del calendario musulmán, los creyentes de Mahoma tratan de cumplir aquel "Hadith", o tradición, que reza que "el esfuerzo del ayuno no tiene valor ante los ojos de Dios, sino va acompañado de limosnas, "y se esmeran en las obras de caridad - zaqat - siendo más generosos. Ofrecen, por ejemplo, las acostumbradas comidas callejeras a los menesterosos y más necesitados. La fiesta religiosa tiene un acusado carácter social y político, aunque su pregonado espíritu de concordia y paz haya sido muchas veces ensombrecido por guerras y violentos conflictos. Un ejemplo es el deshacuiado Iraq, en donde, a menudo, se convierte en un lugar de sangre y de dolor. En algunos países tienen que reforzarse las medidas de seguridad durante este mes, que es celebrado con intensidades distintas.

Con salvas de cañón suele anunciarse el principio del Ramadán, cuando los jeques musulmanes pueden columbrar en el cielo el creciente sutil de la media Luna nueva. Desde la aurora, cuando se distingue "un hilo blanco de otro negro", hasta el crepúsculo, hombres y mujeres deben cumplir con este precepto. Uno de los cinco pilares del Islam, que les prohíbe probar toda suerte de alimentos, además de beber, fumar, perfumarse o tener trato carnal. Tan solo los niños, los ancianos, los enfermos, los viajeros y soldados en campaña, están dispensados de este ayuno, que, según Algazel, es la "puerta de Allah".

No es Beirut donde el Ramadán se celebra con más fervor y vitalidad. En este país, habitado por sítianos y musulmanes, no tiene la vibración popular de Arabia Saudí, Egipto, Marruecos, Argelia... En Egipto, sus noches se convierten en una fiesta gozosa, con calles engalanadas de multicolores gallardetes, llenas de gente, los cafés y restaurantes abarrotados... En las televisiones se difunden especiales programas y seriales de variedades musicales muy populares.

Este año vuelve a hacer estragos el serial "bab el Hara", una gran producción filamada en Siria, que acapara las audiencias árabes del Machrek al Magreb.

En la austera Argel, los jóvenes se entregan al "rai", el baile magrebí que hizo furor





hace años, o se distraen con conciertos de música tradicional, organizados en sus plazas. En muchas calles del Magreb y del Machrek, casas y lugares públicos están alegremente iluminados, muchas veces con tradicionales linternas multicolores. Por todas hay vendedores ambulantes de zumos de fruta, dulces, dátiles, bocadillos... Los niños se divierten en improvisados columpios, armados en plazas y descampados. El "iftar", o comida vespertina con que se rompe el ayuno, es una ocasión para las familias y amigos, de reunirse y regocijarse. Los preceptos coránicos establecen que en las noches pueden practicarse las relaciones sexuales.

Cuando el Ramadán coincide con el tiempo del verano, casi como ahora, su cumplimiento se hace más penoso, sobre todo en el calor de los países desérticos. En las sociedades musulmanas rigurosas, como la saudí, el Ramadán perturba la vida cotidiana y hace cambiar los horarios de la administración pública y del comercio. El ayuno deja, a veces, a la gente extenuada, en un estado de somnolencia y de torpor. Hay asuntos que se aplazan, pero también hay muchos tenderos que aprovechan este vespertino consumo febril para hacer su agosto.

Ya apenas escucho en mi barrio de Hamra, alguna que otra vez los hombres - "mosaharatiyan" - que tanñen tambores o golpean maderos, o "tabal", y se detienen en las esquinas para exclamar "Levántate y proclama que solo hay un Dios". Tan pronto llegue la primera luz de la aurora, volverán, como cada año, las extenuantes y largas horas del "Ramadán el Karim".

